



**LLUCH**

**SETIEMBRE 1960**



**LAMPARAS BRONCE  
y CRISTAL**

**MUEBLES y OBJETOS  
DE ARTE**

**VAJILLAS  
CRISTALERIAS  
JUEGOS TE y CAFE**

**OBJETOS PARA  
DECORACION  
y REGALO**

***PLAZA CORT, 32 y 33 TELEFONO-2140***

**PORTADA.**—La antorcha encendida en Olimpia (Grecia) llega a Roma con ocasión de los XVII Juegos Olímpicos, en el que participan 85 naciones.

# Pluch

REVISTA MENSUAL — PAZ, 3 — TEL. 12356

PALMA DE MALLORCA — Año XL — N.º 477

DEPÓSITO LEGAL P. M. 276 — 1958

SEPTIEMBRE 1960

## Por la recristianización de las costumbres

### I. LO QUE VA DE AYER A HOY



Ayer se pedía una limosna por amor de Dios; hoy se pide «una ayuda» en nombre del que la pide.

Ayer se estaba «bien, gracias a Dios»; hoy se está, como se está, gracias... a no sé quien.

Ayer se estilaba decir al despedirse: «Vaya con Dios», «Dios le acompañe»; hoy se estila decir: «salud, camarada».

Ayer los que gobernaban, gobernaban «por la gracia de Dios»; hoy gobiernan «por la gracia del pueblo».

— Ayer era costum-

bre encabezar los documentos oficiales: «En nombre del Señor»; hoy se acostumbra a encabezarlos «en nombre del que suscribe».

Ayer Dios era todo en la sociedad; hoy no pinta nada. Y así nos luce el pelo...

Parecería imposible, si no lo viéramos con nuestros propios ojos, que haya podido caber tal olvido de Dios en el pueblo cristiano, cuando su historia, su arte, sus instituciones, sus fiestas, sus refranes, cuentos y saludos populares están aún tan impregnados del nombre de Dios.

El mismo Dios, por Jeremías (XVIII, 14-16), se lamenta y se maravilla de un olvido semejante de su pueblo, por estas palabras:

«¿Acaso puede faltar nieve en los peñascos de las espaciosas sierras del Líbano? O ¿pueden agostarse los manantiales, cuyas frescas aguas abundantes sobre la tierra? Pues he aquí que ¡mi pueblo se ha olvidado de Mí!»

Asombra ver, en efecto, cómo mientras los secuaces de otras religiones, los árabes, por ejemplo llevan en su boca el nombre de Dios, y no se avergüenzan de practicar sus rezos aun en público, el pueblo cristiano vaya olvidando tan torpemente aquellos usos y costumbres cristianamente tradicionales, que le hacían acordarse de Dios aun en las acciones más triviales de la vida.

Triste cosa es, pero no hay por qué disimularlo: el materialismo reinante y el impío empeño en volver laica la vida nos ha arrebatado la memoria y las bendiciones de Dios.

Para la ostra sin ojos y sin oídos, que está agarrada al fondo del mar, el mundo termina allí donde su cuerpo termina; ningún órgano sensitivo le tiende el puente hacia la magnificencia azul del océano ni del cielo; para ella no hay sol ni luna ni estrellas, a pesar de que sus rayos penetran hasta el banco ostrícola. Asimismo, para el hombre laico, sin mirada de fe y sin más preocupación que los negocios y placeres de la vida, no hay más mundo que éste; para él no hay Dios, ni Santos, ni cielo, ni infierno.

## II. DIOS EN LAS ACCIONES ORDINARIAS

Si queremos acelerar el reinado de Dios en el mundo, reinado de paz, de justicia, de caridad..., debemos empezar por recristianizar nuestras costumbres privadas, nuestras acciones ordinarias.

Indicamos a continuación algunas maneras prácticas de hacerlo.

1. Llevar siempre consigo alguna señal de cristiano, como un crucifijo, una medalla, un escapulario. Si alguien me objetara: ¿No le parece a V. profanación y moda vanidosa usar de cosas piadosas para dices de adorno?, contestaría: No me parece profanación ninguna sobre un cuerpo decentemente vestido. Y si es moda, ojalá fuese moda poner en todas las cosas el sello de la religión cristiana y el recuerdo de nuestros amores Jesús y María. Lo que sí me parece ridículo es la moda de llevar perros, gatos, monos, en vez de dices piadosos.



2. No trasnochar, sino, más bien, acostarse pronto y levantarse temprano. «Qui s'aixeca dematí, el Bon Jesús li surt a camí»; «Alsarse matí fa ric, sà i bon cristià».

3. Encomendarse a Dios y a la Virgen, haciendo el ofrecimiento de obras por la mañana, y por la noche, el examen de conciencia y las últimas oraciones.

4. Al pasar por delante de una iglesia, descubrirse respetuosamente o hacer con gravedad una inclinación de cabeza o una señal de la cruz.

5. En la iglesia, tomar agua bendita y santiguarse, al entrar, y evitar todo lo que desdice del lugar santo (como: entrar sin medias, cruzar las piernas, sonarse con estrépito, saludar a los amigos, etc.)

6. Hallándose de viaje, en el momento de partir el tren o el coche, hacer la señal de la cruz.

7. Antes y después de comer, aunque sea en la fonda, hacer por lo menos, la señal de la cruz. Preciosas fórmulas de bendición y acción de gracias son estos que vi impresas en una quinta señorial de Lluch-Alcari (Mallorca):



*El Déu Pare omnipotent  
amb sa divina paraula  
beneeixi aquesta taula  
i a tots nosaltres. Amén.*

*Del menjar que ens han donat  
gràcies, Senyor, us donam.  
Que ens serveixi us demanam  
per fer vostra voluntat.*

8. Asociar el nombre de Dios en nuestro hablar con fórmulas como ésas: «Ande con Dios; Vaya con Dios; a Dios; ¡Ay Dios mío!; ¡Bendito sea Dios!» En Mallorca, al dar el parabién a recién casados se usa aún esta cristiana expresión: «Déu faci que puguin viure com Sant Josep i Maria»; y al dar la enhorabuena por un recién nacido: «Déu vos ne don alegria» o «Déu el faci sant i bo».

9. En cuanto a los tratamientos de *tú*, *usted*, *Vos* y *don*, atenerse a la tradición o al uso. Ni es censurable el llamar a los padres de *tú*, si este tratamiento no es falta de respeto, sino signo de entrañable confianza de un hijo con sus padres; ni lo es el de *Vos* o de *usted*, si este respeto protocolario no pone distancias en el afecto. El tratamiento de *don*, tal como empezó a prodigarse desde el siglo XVII, constituye un verdadero abuso; hasta el *aire*, dijo Quevedo ridiculizando este abuso, lleva ya *don* y se titula *donaire*.

10. No permitir que la fiesta de la Primera Comunión pierda su profunda significación espiritual, para convertirse en una solemnidad tan mundana y tan profana, que los vestidos, el festín y los demás regocijos hagan olvidar a los niños la trascendencia del Sacramento de la Eucaristía y la Comunión quede reducida a un mero pretexto para el estallido de la vanidad social.

11. Invitar al Cura a bendecir las cosas nuevas, el lecho nupcial, los animales, los frutos del campo, etc.

12. Ir las mujeres a la iglesia con vestidos oscuros y bien cubierta la cabeza; honrarse con tomar a su cargo algún altar o imagen de alguna iglesia, para cuidar de sus ropas, ornato y aseo; tener en cuenta que es la esencia mejor de la belleza, el olor sin olor de la limpieza, y que la moda es un grosero cedazo por donde se escapa el pudor, la vergüenza y el cielo. Como una de las mayores abominaciones mira la Sagrada Escritura el que la mujer se vista como el varón y adopte sus maneras, y así lo prohíbe severamente en el Deuteronomio, pero la mujer moderna ha corregido los planes de Dios y se ha hecho hombruna en todo su proceder: ahora fuma, bebe, juega, compite en concursos de natación y atletismo, cruza una pierna sobre otra, calza polainas y escribe y pronuncia frases que hasta sobrepasan la línea masculina.

13. Al oír una blasfemia, decir por lo menos interiormente: «¡Alabado sea Dios!»

14. Evitar las conversaciones malas, que, al decir de S. Pablo (1 Cor. 15, 33), estragan las buenas costumbres, y las palabras poco reverentes, aunque no blasfemas, como: *mecachis, hostia, recristo, rediez.*

15. Procurar que ningún enfermo conocido muera sin Sacramentos.

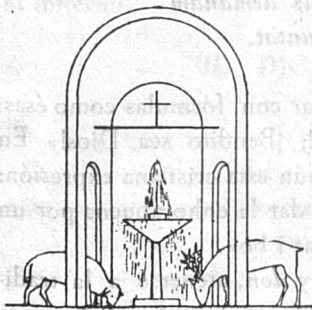
16. Rezar todos los días el santo Rosario y asistir a Misa los domingos, por lo menos.

17. Abstenerse de lecturas malas o peligrosas.

18. No consentir en casa cuadros o estampas indecentes y adornar el salón o dormitorio con alguna devota imagen de Jesús Crucificado, de los Sagrados Corazones, de la Virgen María, etc.

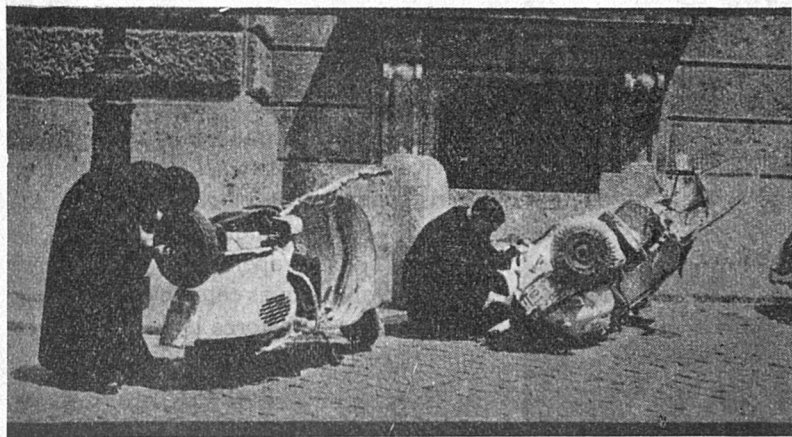
19. Alistarse en la Acción Católica y en alguna otra Asociación piadosa.

20. Afirmar en todo y por todo nuestra fe, de manera que podamos decir con San Pablo: «No me avergüenzo del evangelio, siendo él como es la virtud de Dios para salvar a todos los que creen».



Bartolomé Bauzá, M. SS. CC.

# Alta espiritualidad del Clero católico según el Papa Juan XXIII



Me figuraba que el Santo Padre hablaría poco más o menos así: Ya veis, hijitos míos, como son malos y difíciles los tiempos que corremos. Precisa una mayor actividad y celo en las filas del clero católico.

No sé qué sorpresas van a darnos las Constituciones Sinodales del Sínodo Romano que para su pulimiento están todavía en carpeta.

Yo he de decir que me llevé no pequeña sorpresa y desilusión cuando allá por enero leí al ritmo agitado de la prensa diaria los breves informes que de las *homilias papales* nos daban los periódicos.

Creí en un principio que la falta de novedad se debía al espíritu de concisión del periodista.

ECCLESIA y después ACTA APOSTOLICAE SEDIS se cuidaron de desvanecer todos estos prejuicios.

He de decir que por lo que había oído y lo que había soñado esperaba que el Papa Juan XXIII al hablar a puerta cerrada con sus sacerdotes tendría sus revelaciones sensacionales o por lo menos sus toques de modernidad.

Despertad, pues, de vuestro letargo, de vuestra inactividad. *Hora est jam nos de somno surgere*, os dirémos con san Pablo. No dudéis en apropiaros todos los medios que ingenio humano ha puesto a disposición de todos: prensa, radio y televisión. Invadidlo todo, que todo puede servir. Para mejor conseguirlo coged la moto, el avión, el helicóptero y así la palabra de Dios corra ligera y sea recibida con los dos brazos por aquellas gentes que aun no la oyeron.

Si para tanta actividad os fuera impedimento la misma sotana, con ser tan venerable bien podréis darle un tijeretazo y adaptarla a las necesidades de la moderna actividad, pues más valen las almas que no los vestidos. Trabajad así con este espíritu, y que Dios os bendiga como os bendice su Vicario.

Así, en mi ligereza, pensé que iba a hablar el Vicario de Cristo. Puede ser que algo de esto se encuentre en las tan esperadas Constituciones sinodales romanas. Es el caso, empero, que el Papa, con más luz divina que todos nosotros no quiso



decir nada de todo esto sino que entrándose por el santo evangelio y las epístolas paulinas y siguiendo por las sabias ordenaciones del Concilio Tridentino habló a sus sacerdotes como en el siglo segundo pudo hablar san Clemente y como en 1908 habló a sus contemporáneos san Pío X, contentándose con decir que el sacerdote es la imagen viva de Cristo entre los hombres, que como Cristo se ocupa en las cosas que son de Dios o a Dios llevan, y que de Cristo y del altar saca la linfa divina que mediante un serio estudio y con buenos modales ha de aplicar luego a las almas en su sagrado ministerio.

El Papa Juan XXIII tachó de alucinados a aquellos que, cediendo a los empujes del corazón poco iluminado pensaban que se acercaban los días en que se aboliría la ley del celibato eclesiástico, para evitar por ese camino algún vergonzoso desliz.

El Padre Santo, que ama el decoro y las verdaderas riquezas de la Iglesia, no quiere ni juzga oportuno sacar fuera de casa para venderla a un profano anticuario ese cuadro o si queréis ese diamante esplendoroso que desde tantos siglos adorna y embellece los amplios salones de la Iglesia. Sepan todos los hijos que el Padre quiere a su Iglesia libre, casta y universal.

\* \* \*

También me pareció un poco anacrónica por lo que había visto y oído la exhortación al estudio serio. Sin embargo no se recató más de una vez en recomendarlo vivamente y hasta señaló libros y capítulos, entre otros el capítulo 12 de san Lucas y la profundísima epístola a los romanos, que él apellidó la obra maestra de San Pablo, cuyas catorce epístolas, dijo, eran a guisa de catorce lámparas vetustas que daban prestigio y valor a la casa de Dios.

Del Catecismo del Concilio Tridentino repitió los tradicionales elogios, recomendándolo a aquellos sacerdotes que sin tener tiempo disponible para serios estudios, quieren con todo hablar con precisión teológica, dogmática y moral. «Este catecismo, repetía, fué por disposición divina dado a la Iglesia para sostén de la misma y para restituírle su antigua disciplina. Los que habéis ya dado largos pasos en el campo de la vida leed, por favor, este catecismo siete veces y más de siete veces, que vais a sacar de su lectura frutos maravillosos».

El Padre Santo, muy amante de la liturgia, inculcaba también devoción y piedad en el momento de decir la santa misa, porque entonces es cuando el sacerdote se muestra al pueblo en el supremo momento de irradiar entre los fieles torrentes de luz y de gracia.

\* \* \*



¿Sabedor el Papa como ninguno que la santidad verdadera no consiste en las apariencias sino en el interior de un corazón adornado de virtudes, insistió con todo en la necesidad de un exterior noble y digno, a tono con la persona que se representa. Por esto quiso una vez más citar el texto que en mis mocedades ya sabía de coro, texto que el Papa mismo confiesa que siempre le fué familiar desde sus años de seminarista y que todavía actualmente retenía y hasta se sabía de memoria.

El célebre texto con más de cuatrocientos años de existencia dice así:

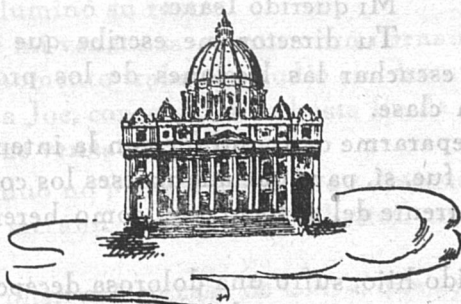
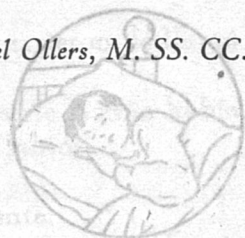
*Porque los sacerdotes están puestos en lo alto y son observados por los ojos de todos, y buscados como motivos de edificación y de buen ejemplo es del todo necesario que los clérigos que han sido llamados a ser la suerte del Señor ordenen de tal modo su vida y sus costumbres que por el vestido, por el gesto, por su andar y su hablar y por todas las otras cosas no ofrezcan nada que no respire gravedad, modestia y respeto. Cuanto más sirven estas cosas de utilidad y ornamento para la Iglesia, tanto más diligentemente han de ser observadas. Eviten los pequeños defectos que en ellos serían graves, de manera que sus actitudes susciten en todos respeto y veneración.*

Comenta luego el Papa Juan XXIII: Ahí está el retrato espejo en que cada eclesiástico tiene que mirarse para su humilde satisfacción o para su confusión, porque tal compostura de vida y de costumbres en el vestir decoroso, y tal gravedad serena y atrayente, dulcemente impregnada de piedad religiosa, despiertan en seguida respeto y veneración.

\* \* \*

Todos los católicos hemos de agradecer al piloto supremo de la Iglesia el que en tiempos de «progresismo» y de «modernismo», siempre pronto a formas nuevas y originales con desprecio de la tradición y del magisterio vivo de la Iglesia, haya querido librarnos de peligrosas innovaciones, seguro que con ello lejos de sufrir retraso la actividad religiosa que palpita en mil y mil obras estupendas, recibiría más bien un nuevo vigor y un más fuerte impulso, porque por una parte evitará desviaciones y desvirtuamiento del espíritu cristiano y por otra realizará más plenamente el designio del Señor que dijo un día a los Apóstoles: *Dosotros con mis doctrinas y mis ejemplos sois la luz del mundo y la sal de la tierra.* (Mt, 5, 13).

Miguel Ollers, M. SS. CC.



# Ante el nuevo CURSO ESCOLAR

La vida se reanuda en el mes de septiembre. No es ya sólo el comienzo de las clases, o del campeonato de Liga, lo que da a este mes un sentido de iniciación. Es la vida toda laboral que se renueva después de unos meses marcados con el signo de las vacaciones veraniegas, del descanso playero o montañero, del jolgorio popular.

Muchos son los jovencitos que, en las proximidades del nuevo curso, se dejan dominar por un fatal desaliento, que puede inutilizarlos el curso y aun toda la vida.

A estos tales me dirijo, principalmente, para ofrecerles el ejemplo de tres insignes muchachos (inglés el uno, español el otro, francés el tercero) que, venciendo semejante desaliento, se hicieron hombres célebres.

Los medios psicológicos de que se valieron quedan indicados a continuación.



Con la cabeza baja y el semblante triste estaba un niño de doce años, en un rincón del patio del colegio. Leía, por décima vez, un papel que tenía en la mano. Era una carta de su madre, que decía así:

«Weritam, marzo de 1655.

Mi querido Isaac:

Tu director me escribe que no estudias; lejos de escuchar las lecciones de los profesores y aplicarte, eres el último de la clase.

Si yo decidí separarme de ti, no fue con la intención de que llegases a ser un sabio, pero fue, sí, para que adquirieses los conocimientos necesarios para ponerte al frente del negocio que, como herencia, te dejó tu difunto padre.

Créeme, querido hijo, sufro una dolorosa decepción.

Sé que no eres un niño malo; mi corazón me lo dice; pero sí eres perezoso, tanto, que haces padecer a los que se preocupan por ti.

Vamos, hijo mío; toma firme resolución de cambiar y trabajar un poco por amor a tu madre, que te envía, a pesar de todo, su bendición y afecto.

Enriqueta Newton-Smith».

—No puedo... no puedo —dijo entre dientes el niño tan pronto acabó de leer la carta—. No podré jamás... ¡Estudiar!... Es horrible... Me desespera. Prefiero irme a casa de Clark para hacer juguetes. Y después: ¿de qué me servirá estudiar? Nunca seré el primero de clase... Joe lo es siempre... siempre... Y yo estoy muy atrasado en comparación con él.

En este momento Joe se acerca a Isaac, y tirándole del vestido le dice: —Ven a jugar con nosotros en vez de estarte cabizbajo y taciturno en ese rincón.

—Déjame — grita el interpelado.

—¡Oh! ¡Oh! El señorito —agrega irónicamente Joe—. ¡Cuánto orgullo!

—Si continúas... — dice Isaac adelantando un paso y con gesto amenazador...

Joe no se mueve, espera a pie firme, y de un soberbio puñetazo en pleno pecho tira a Isaac contra la pared.

El dolor que experimentó el niño por tan brutal agresión fué muy vivo: pareció faltarle la respiración; la sangre afluyó a su cabeza y su cólera estalló terrible.

—Ya verás... ya verás... ¡me vengaré! — dijo Isaac llorando de rabia, y al mismo tiempo se llevaba las manos al pecho dolorido.

Pero Joe ya había desaparecido.

Las lágrimas duraron poco: el dolor dejó paso franco al deseo de vengarse.

—¿Qué podré hacer? ¿Cómo podré vengarme?

Ninguna idea, a pesar de las muchas que se le ocurrieron, le llamó la atención.

Entonces advirtió la carta de su madre, que durante la riña había caído al suelo. La cogió y espontáneamente llevóla a los labios.

Una sonrisa iluminó su rostro.

—Ya encontré mi venganza — murmuró tiernamente.

Desde aquel momento trabajó, estudió sin descanso, y quitó el primer sitio de la clase a Joe, conservándolo hasta fin de curso.

El puñetazo fue vengado noblemente.

El estudio asiduo no privó a Isaac de su diversión favorita: la construcción de juguetes mecánicos. Hizo un cochecito, un reloj de agua, un molino de viento.

Todo esto lo construyó en casa de Clark, que de buena gana cedió al niño un rincón de su taller.

Sus progresos fueron rápidos, y el alumno perezoso de antes vino a ser un *pequeño sabio*.

Pasó el tiempo y no en balde. El sabio pequeño se transformó en un gran sabio, llegando a ser el genio científico del siglo XVIII, el célebre Newton, el descubridor de la gravitación universal.

## 2. Constancia en el estudio

Al caer del siglo VI, en la escuela conventual de Sevilla estaban dedicados al estudio del latín unos jóvenes colegiales. Uno de éstos cierra de pronto, y con gran estrépito, su libro, se levanta del banco y grita:

—¡Padre maestro, yo no quiero estudiar más!  
Y sin esperar la respuesta de su profesor, abandonando la clase.



Durante largo rato estuvo vagando ante las puertas de la ciudad sin saber, en definitiva, qué hacer. Por fin, descontento de sí mismo y del mundo, se sentó junto a una fuente. Contemplaba pensativo el agua que murmuraba...

¿Qué hacer...? Lo mejor era regresar a Cartagena, de donde era natural, y dedicarse otra vez a su antiguo empleo de pastor. Pero, de repente, abandonó sus planes para el porvenir.

Había allí, junto a la fuente, una roca que llamó su atención. Presentaba una profunda oquedad perfectamente alisada.

En aquel preciso momento llegó una mujer que iba en busca de agua. Armándose de valor, el fugitivo colegial le preguntó cómo era posible la existencia de semejante agujero en la roca. Y la mujer le contestó:

—Mira, ¿ves la gota de agua que cae sin cesar dentro del agujero? Pues ella es la que ha excavado el hueco en la piedra.

Al oír esto el pequeño estudiante empezó a meditar y acabó por decirse:

—Entonces, si una gota de agua consigue con su tenacidad perforar la piedra, también puedo yo, de igual manera, llegar a aprender la gramática latina.

Y regresó en seguida a la escuela, donde se presentó al profesor con la cara más inocente del mundo, diciendo así:

—¡Ya estoy de vuelta, padre maestro, pues quiero probar de nuevo!

El intento dio un excelente resultado. El colegial evadido se convirtió después en el arzobispo Isidoro de Sevilla, gran santo y lumbrera de la Iglesia, y el hombre más docto de su tiempo, cuyos escritos fueron durante siglos adoptados como textos clásicos para el estudio, llamándose al tímido colegial de Sevilla «el gran pedagogo de la Edad Media».

Gráfico ejemplo éste de lo que puede el tesón en el trabajo o en el estudio.

Una ligera variante de esa historia es la que, en compendio, suele proponerse así:

Un muchacho español, llamado Isidoro, hallaba gran dificultad en aprender las lecciones. Se escapó de casa, anduvo vagabundo; cansado un día, se sentó junto a un pozo de donde las mujeres sacaban agua. En el punto, donde la cuerda rozaba la piedra del brocal, observó un surco hondo. Preguntó a una de ellas quién había hecho aquella hendidura. —La cuerda, contestó aquélla, roza fuertemente y llevándose cada vez un poco de polvillo, llega al fin a producir el surco.

Reflexionando sobre la respuesta, comprendió que a fuerza de perseverancia él podría aprenderse las lecciones. Volvió a su casa y llegó a ser el varón eminente en sabiduría y santidad que la Iglesia venera hoy en los altares con el nombre de San Isidoro.

### 3. Confianza en la Santísima Virgen

Un día llegó a un colegio de la Compañía de Jesús un niño, que encantaba por su gracia inocente y por su angelical piedad.

«Ama mucho a la Virgen», le había dicho su madre antes de despedirse de él. La materna recomendación no había caído en vano, y el buen niño desde los primeros días se señaló por el amable candor de su alma y especialmente por su filial devoción a la Reina de los Angeles. Adscrito a la Congregación Mariana, hubiera sido completamente feliz si su asidua aplicación a los estudios hubiera tenido un éxito favorable. Pero por el contrario el pobre a pesar de sus esfuerzos no adelantaba nada. Concluído el curso, volvió a su familia lleno de tristeza; pasaron las vacaciones, y debió volver a comenzar de nuevo en la clase, que tanto había frecuentado el año anterior. Entre tanto sus padres y maestros no sabiendo qué hacer con él, después de algún tiempo pensaron retirarle del colegio, a fin de ahorrarle inmerecidas humillaciones. El pobre niño, silencioso y humillado, lloraba en secreto contentándose con rezar fervorosamente.

Un día se encendió en él una viva esperanza, y vuelto a su madre, aconsejada como él, le dijo:

—Mamá, encomendémonos a la Santísima Virgen; yo soy congregante y me escuchará.

—Bien, hijo mío, mañana oiremos una Misa en su altar, y tú comulgarás en ella con todo fervor.



El niño volvió de nuevo al colegio. Hubo de dar la lección y la dijo con facilidad y exactitud; llegó al fin de la semana y su nombre fue el primero de la clase. Algunos de sus condiscípulos creyeron que se trataba de una equivocación, otros lo tomaron por una broma. Sólo nuestro niño sabía que era la Virgen María que lo había escuchado. Desde aquel día hizo grandes progresos y llegó a ser el doctísimo P. Nicolás de Beaugregard de la Compañía de Jesús.

Ojalá sean estas las notas que señalen la actuación de todo colegial en el curso que va a iniciarse: reacción contra la pereza, constancia en el estudio, confianza en la que es «trono de sabiduría».

B. B., M. SS. CC.



# La Diada

Para el corazón mallorquín tiene esa palabra todo el sentido ancestral mariano, desde la Reconquista hasta nuestros días, pues nos recuerda, como pueblo que surgió al clamor de ¡Santa María! la luminosa manifestación del rescoldo maternal roqueño que encendiera el fuego sagrado de nuestros hogares.

Lluch se abre a la historia entre luces y cánticos.

Lluch escribe su historia con el verdor perenne de sus bosques y las voces tiernas de sus «Blavets».

Lluch cerrará su historia cuando se extinga la luz de la Fe en la última mente mallorquina y deje de latir el último corazón isleño.

En los colores siempre frescos de «La Diada» remozamos nuestros antiguos recuerdos, floridos entre las sueños de centenarios encinares y al compás de fuentes cadenciosas.

Desde Lluch nos llegan las miradas azules de nuestra dulce Madre, y a subrisa serrana, nos sentimos mecidos por el más dulce «yeri-vou» de cuna.

Tan graciosa se abrió nuestra «Flor Romanial» en la oquedad de una breña y al orillo de un remanso cristalino, que cada año, por «La Diada», nos sentimos piadosamente embrujados por su agreste fragancia...



Así traspasó los collados, invadió nuestras vegas y enraizó lucanamente «en les alcoves del Pla».

¿Quién no colgó de su cabecera nupcial «els Goigs» graciosos de su «Moreneta»?

¿Quién no adquirió al paso «dels Quistors», besando su diminuta Imagen, «unes mides beneides» enlazadas después entre las candelitas agonizantes?

¿Quién no rezumaba piedad al fluir de los labios de nuestras abuelitas, como agua fresca de una fuente casi agostada, la sencillez de alguno de sus muchos milagros?

Hoy es el «Blavet» que cae indemne de la Torre de Defensa, o bien el niño de Ibiza jugueteando gracioso al pie del altar de la Virgen.

Mañana el hijo de Lluch-Alcari flotando milagrosamente en el estanque donde cayera.

Ya sube, con su remo al hombro, el salobreño marinero y gotea a sus pies el más vivo agradecimiento.

O bien el soldado cumplido cuelga su gorro mugriento o quizá algún militar retirado su guerrera laureada.

Acaso la doncella o el gazapito de antaño, luzcan en la sala de exvotos sus coronadas mortajas de finos tules, o sus ricas «trunyelles», simbólico entrelazo de ilusiones perdidas...

Y así la Madre amante, la Reina dadivosa, va incesantemente desgranando su sartal de gracias entre sus hijos que la invocan o la olvidan... pues para todos se siente Madre.



Y nosotros nos sentimos hijos de tan buena Madre y al llegarnos las salmodias visperales de su «Diada», jadeantes vencemos los riscos de su Castillo y nos posamos confiados a sus pies.

Aquí, como chicuelos, abrimos los ojos al chirriar de los cohetes que «ensaten la festa», pues somos anuales concurrentes a la más encantadora de «les revetles», sentados al sereno de una noche clara sobre el frío pretil de roca viva.

Tengo a la vista recuerdos de tiempos pasados que nos traen «els roses sedosos de les madones amb ses pubiles» que, a la salida de Completes, admiten el fino galanteo de los bravos mozos montañeses. Todos prometen intervenir en el capeo de los novillos, y dan esperanzas «als Obrers» en el alza tan reñida para el saque «de la primera», los zurriones indigestados de onzas, que lucen los galanes en sus cintos.

Las cestas de avellanas quedan camprometidas en la mesa de más de una «torronera».

Brillan en «l'Ofici» ricas preseas «els vestits i mudades» de la juventud que, en el paseo «de la Plaça dels Lladoners» se compromete para «les tretes» del baile de la tarde.

Todo el día se mueve en constante ascensión de peregrinos que musitan plegarias a su Reina y Madre, y alegran su espíritu, entre los festivos gemidos de la gaita y los hoscos rebotes en el tamboril...



Cada «Diada» es una siembra de recuerdos y alegrías que fructifican todos los años en la sementera roqueña, con nuevos clientes que reciben de los veteranos alguna historieta que rezuma savia serrana...



Y a propósito del Nacimiento de la Virgen Morena, nos contaba un azogado alpinista:

Subíamos a Lluch por vez primera, cuando en Caimari vaciaron un autobús en el nuestro, obligándonos a sacar brazos y codos por la ventanilla. Algunos preferimos apearnos y ganar por los atajos, las vueltas que nos unían al Santuario. Entre los acompañantes había un mozalbete de unos doce años que resultó ser «Blavet», tan ágil y saltarín que para él los atajos eran pistas enceradas. Su charla era tan angelical que nos tenía embelesados.

—De manera que, Andresito, tú naciste en la Rioja.

—Perdone, señor, mi padre es el riojano, yo nací en Palma de Mallorca, y mis hermanos no sé dónde.

—Cómo, no sabes?

—Pues mire V., mi padre es militar y ahora esta aquí, ahora allá, y según me dijo, con tanta variación, la cigüeña que me traía, se desorientó y me dejó en Palma.

—Ah! cigüeñito mío, cuánto me alegra que seamos paisanos; y llevas mucho tiempo de «Blavet»?

—Pues cuatro años. Entré a los ocho, y traje a la Virgen la medallita de oro de mi hermanita, que su madrina le había preparado.

—Ah, tienes una hermanita?

—La tuve unos momentos, pues, dice mi padre que un malvado cazador, al ver volar a la cigüeña, trayendo a mi hermanita, le disparó y la pobrecita y la cigüeña cayeron al raso desde mucha altura, y mi madre que estaba enferma, al saber la desgracia, murió del disgusto.

—Pobre Andresito, te quedaste sin hermana y sin madre!

—Pero papá habló al P. Prior que guarda la Virgen y es madre de todos los niños, y, como tengo una voz muy bonita, me admitió a los ocho años.

—Habrás cantado mucho!

—Y aún le canto todos los días, hace tres años que en los Maitines de Navidad canto la Sibila.

Muy bien, Andresito, este año subiré a los Maitines sólo para oírte. Parecerás un ángel.

—No sé, pero me avise y le enseñaré la cigüeña.

—O aún vive?

—Usted verá: como me había traído a mí a todos mis hermanitos, papá la hizo embalsamar y al entrar en el Colegio me la traje para el Museo.

—Sin duda la querrás mucho...

—No pasa día que no hable con ella, parece que me entiende y sonrío...!

Un silencio comprometedor delató nuestra envidia al rapazuelo que, aún a los doce años, amaba tanto a su cigüeña...

*José Verd, M. SS. CC.*

# El Prior del Colegio de Lluch

Rdo. Bartolomé Ripoll

Por el P. R. JUAN MESTRE

(Continuación)

## Los Ermitaños

Dejando a un lado el tema del epígrafe principal, continuaremos la digresión del subtítulo, acopiando datos acerca de los Ermitaños en Lluch.

Sigámosle los pasos al Ermitaño *Fra Pera Joan, conrador*, a quien dejamos «haciendo la cofradía» por las villas y aldeas de la Isla. Precisamente de estos años tenemos recogidos datos curiosos.

El Colegial o el «*sermonador*» elegido hacía su recorrido, montado en un maho primorosamente enjaezado y engualdrapado. Cabezadas y petral iban ribeteadas con flequillo azul (*pessols y flocadure blau de filadís*); del petral traía prendida una sarta de sonoros cascabeles que desde lejos dejaban sentir su bullicio; del mismo pendía un frontal, pintado por el maestro López, en el cual se destacaba una figura de la Virgen de Lluch, encargada a *mestre Saüador Sitjar, brodador*. Completaba el paramento la gualdrapa (*uberta o vesta*) que con esmero había preparado el maestro Juan Coll, zapatero.

¡No andaría orondo el *mul gros*, al contemplarse con sus atavíos azules, portador de un apuesto Colegial de Lluch, entre dos minyons, vestidos con ajustado juboncito, pantalón holgado, medias azules y gallardeando al aire su elegante herreruero, con sendas *figuretas* de la Virgen de Lluch, (*dos per los minyons laltre per lo front del mull!*)

Pocos años pudo servir al Santuario *Fra Pera Joan*, pues en 1576 murió en el Hospital general. Según observó el Rdo. D. Bartolomé Guasp, que ha estudiado la vida eremítica en Mallorca, tenían preferencias los Ermitaños por ir a terminar sus días en el Hospital de los pobres. Allí murió nuestro *Fra Pera Joan*, y antes de expirar, recordando con nostalgia los días que había pasado al amparo de la Virgen de Lluch, dejó el legado de cinco libras para su Santuario. (A 19 —Juny 1576— *rabi del magnifich Senyor m° Salla, regent del hospital generall, per mans de m° Bosca notari, 5 lliuras, y son las donaran per dexa hauia feta Fra Pera Joan, conrador, armitá, qui mori a laspital.*)

Hubo también un *Fra Joan Ribera*, procedente de Sóller, desde donde consta se le trajo la ropa. De él sabemos, entre otras cosas, que hizo *lo acapte del fil* durante 10 días en la Ciudad; que se le dió un *barret redó y una tavallola per servey de la sua cambra*; y que se pagaron dos sueldos a *mestre Pere lo celurgiá, per arrencar lo caxal a frare Johan Ribera*.

El primero de Setiembre de 1575 fue admitido el ermitaño *Fra Martí, per servir la Casa de hortolá y ascolá*, a condición de ser calzado y vestido. A veces se lo llama *lo para fra Martí*. Para él vemos gastos como: *burell negra per fer lo ascapolari y capiró a fra Martí*; un manto cosido *per mestra Guells*; un *devant peus... a un borceguins de fra Martí*; un *parell de calses de burell negra*; *uns borceguins clossos*; una sotana cosida por *mestra Thomás*; un *ruquet de llenso vell*; un *gipó encotonat*, con sus botones blancos...



Alternaba las tareas de la sacristía con las de la huerta. También salía de *acapte, serca o reserca* con su burrito recién herrado, *a captar sebas*. (*Per farrar lase que tenía fra Martí per acaptar sebas*, reza una partida).

En Agosto de 1577 llegó hasta la Ciudad, con el mismo fin, en compañía de un *minyó*. Antes había estado *ab la mula blanca, per ferli un bast y sercar un quistor, per esser mort lo senyer en Mayrata*. Iba asimismo a Pollensa para componer sus herramientas y proveerse de *llevar de pestanagues y lletugues* y de otras verduras para sus almacigos.

En 22 de Diciembre de 1575 fue recibido como donado de la Casa *fra Johan Mondrago, armitá*. Se le confió la llave de la puerta y desempeñó los cargos de apsentador y enfermero. La Casa *lo tenía de calsar y vestir y tenir sá y malalt*. Sirvió hasta 25 de Febrero de 1577. Este ermitaño es el que, según escribíamos en los últimos meses del año anterior de esta revista, salió en 1576 con el maestro Teólogo Qués para Ibiza, a *predicar* en aquella isla la *cofradía* de la Virgen de Lluch.

Junto a estos Ermitaños podemos poner el nombre de *Johan Marqués, castallá*, quien con su mujer entró al servicio de la Casa en condiciones parecidas a las de los ermitaños. Llevaría una vida piadosa y penitente, si han de atribuirse a él unas disciplinas que había comprado *m<sup>o</sup> Pisá, per son servey; digueren los preuaras que les i donás*. Es lo más probable: pues este gasto va al lado de otros del mismo Marqués.

Habiendo desmejorado en su salud, fue generosamente atendido por el Prior Ripoll quien lo mandó a la Ciudad, *a mostrarse a metge*, al maestro Espinosa: *que mirás per ell que la Casa lo pagaría*. Luego el Prior lo retuvo ocho días en su propia casa y le dió dos sueldos para sangrarse. Más adelante vemos escrito de su *soldada: astá a raó de 1 lliura 12 sous*.

Hubo también por los años 1585 un *fra Antoni*, aposentador.

Pero el ermitaño que más huellas dejó (al menos escritas), en la santa Casa fue *Fra Joanot Domanech*. A veces se le da, como al citado *Fra Martí Moreno*, el nombre de *Para*. No sería de misa, pues su nombre figura entre los que cumplen con Pascua; pero tendría su instrucción y al parecer, gozaba de mucho prestigio, ya que su nombre figura en los actos importantes de la Casa: elección de Priors, extracción de dineros de la caja, etc.

Tiene una caligrafía muy personal; sus rasgos revelan todo un carácter: firmeza, dominio, corrección de formas... De vez en cuando deja estampado algún latín: *Ita est, ut supra...*, fórmulas por lo demás corrientes y al alcance de cualquiera. Ordinariamente usa fórmulas como ésta: *Fo Juanot Domanech, fas se esser ve las sobre ditas partidas (del senyer en Toni Obrador y mado Juana Ripolle, por ejemplo); fet ut supra.* (1)

*Fra Joanot Domanech* entró al servicio de la Casa como donado y mayordomo, el 26 de Febrero de 1577. Pronto vemos para él gastos como un *barret burel*; una *quota o sotana de astamanya blanquinosa*, un *gipó encotonat*, *dos camissas*, *mes un altra camissa que doná un mariner*; *sabates tantes quantes na manaster*; un *manteu*, *sotane y cote fins a mitja cama*.

En 1586 todavía leemos su nombre. Es el hombre de confianza. A las órdenes del Prior, provee a todas las necesidades materiales de la Casa; compra, vende, busca sustitutos para los servidores; trae pólvora y demás municiones para los arcabuces y trabucos... Parece que tenía sus colmenas, de las cuales se beneficiaba con su cera y miel.

Por último hallamos el nombre del ermitaño *Fra Johan Maria*, el cual a veces es llamado *italiano* y las más, *veneciano*.



Hubo ermitaños italianos en Mallorca. El Rdo. D. Bartolomé Guasp nos habla de *Fray Mario de Passa*, de la segunda mitad del siglo XV, último donatario de San Honorato; el cual, entusiasta de Ramón Lull, había establecido escuela de lulismo en dicha ermita. En 1479 embarcó para Venecia, donde murió.

Ignoramos si nuestro *Fra Johan Maria*, *veneciano* tendría semejantes aficiones. Por lo que de él sabemos, parece que podía codearse con *Fra Joanot Domanech*. El Prior Cabanellas varias veces antepone a su nombre la letra *m* cruzada por un trazo oblicuo, que leemos *maestro*; otras le llama *señor*; cuando actúa de testigo con *Fra Joanot* en la elección del Prior Torelló se le aplican estas honori-

ficas palabras: *Venerabili Joanne Maria dictae domus haeremita* (sic).

(Continuará)

(1) Este Antonio Obrador fue admitido para cocinero y lavadero; pero sólo sirvió mes y medio: cayó enfermo y, llevado a la Ciudad por el trajinero *seyer Oliver*, «*moris... per lo camí*». Fueron remitidas al Colegio *tres flaçades velles, en les quals era mort Antoni Obrador*.



## JULIO

Día 29.—Viernes. Después de pasar ocho días en la soledad del Claustro haciendo los Santos Ejercicios, suben al Santuario de la Virgen a ofrecer sus propósitos y en acción de gracias la Rdma. Madre General de las Hermanas Misioneras de los SS. CC, Sor Catalina Pascual, acompañada de su consejo y de las Rdas. Superiores locales.

Día 31. María Forteza de La Puebla y su hijo Francisco suben a pie de dicho pueblo para agradecer a la Virgen la curación de una parálisis facial de la primera y de un pie del segundo. En acción de gracias mandan celebrar una misa.

Sebastián Ordinas Sastre y familia, de Santa Catalina de Palma, hacen cantar una salve a la Virgen por haber salido bien de 7 operaciones sucesivas en distintas ocasiones de su vida.

Francisca Amengual de Llubí regala a la Virgen un anillo de oro como recuerdo.

Una familia de Santany, después del feliz nacimiento de un hijo, y habiendo pasado unos días de angustia y zozobra,

sube en acción de gracias a pie desde Inca a ofrecer a la Virgen el pimpollo de su cristiana unión.

## AGOSTO

Día 1.—Don Juan Miró, fotógrafo del «Balears», y esposa suben a pie desde Palma en acción de gracias por beneficios recibidos. Hacen celebrar una misa.

Día 4.— Lorenzo Nicolau Bover de Villafranca, residente en el predio Son Verí de Marratxí, estando hace 4 años su esposa Francisca Beltrán Coll en estado gravísimo de tal manera que los médicos ya la habían desahuciado y le habían administrado los Santos Sacramentos, prometió traer a la Virgen de Lluch un saco de trigo, a pie descalzo, desde la puerta del Santuario.

Día 4 de agosto de 1960 cumple su promesa ofreciendo a la Moreneta su pesada carga, y no la quiso dejar hasta haber dado gracias durante buen rato con ella en los hombros.

Le acompañan sus señores a quienes servido con fidelidad durante 40 años.

En recuerdo de tal gracia deja una

cadena de oro prendida del brazo de la Virgen.

El paso de este devoto agradecido ha conmovido a los peregrinos del Santuario, quienes le han seguido hasta el trono de la Moreneta y con lágrimas en los ojos se han asociado a su acción de gracias.

Que la Virgen le siga llenando de bendiciones como lo suele hacer con sus hijos agradecidos.

Día 10. Las M. M. Adoratrices de Palma, haciendo uso de las facultades que les ha concedido la Santa Sede, para poder salir de sus conventos, hacen su primera salida llegando hasta este Santuario, con un grupo de alumnas de su Colegio.

Francisco Bonnín y Francisca Picó de Muro hacen cantar un solemnisimo Te Deum y celebrar una misa en acción de gracias a la Virgen de Lluch por la asistencia que siempre les ha dispensado.

Día 21.—Un grupo del Club Montesa compuesto por 26 personas con el Presidente Juan López, Secretario Andrés Barceló y la junta completa, ofrecen a la Virgen un banderín como agradecimiento de los favores que han recibido de sus maternales manos.

Después de oír misa todos, reemprenden la excursión hacia la Calobra.

Jaime Nicolau Barceló, acompañado de Damián Nicolau Garí, entrega a la Virgen una cadena por favores recibidos. Viene a pie desde su pueblo de Villafranca y después de oír misa y comulgar, regresa otra vez a pie.

## Despedida

Día 11 de Agosto.—Después de tres años llenos de muchos trabajos y acontecimientos importantes, como las Bodas de Diamante de la Coronación de la Virgen, se va el Rdo. P. Prior José Nicolau con destino a la Parroquia y Colegio que la Congregación tiene en Valencia. Que la Virgen Santísima de Lluch, por la que tanto trabajó, le ilumine y ayude a desempeñar con acierto el nuevo cargo de Párroco y Rector del Colegio que los Superiores le han confiado.

## Entrada del nuevo Prior

El mismo día 11 llega a este Santuario con el cargo de Prior el Rdo. P. Miguel Ollers, antiguo director de música de la Escolanía por tantos años y que a tan alto grado subió el renombre de la música en este Santuario.

Como él mismo dijo en su elocuente y hermoso sermón de entrada como Párroco de esta feligresía: «viene mandado de la Providencia, la que hace varios años le arrancó de aquí, ahora por sus misteriosos designios lo ha vuelto a traer. Antes tenía una batuta con la que acordaba a los cantores, ahora tiene un cayado de pastor...»

Los que tenemos la dicha de vivir en esta morada de paz, pediremos a la Moreneta le ayude con su protección maternal y le de fuerzas para llevar a feliz término los grandes planes, que en el silencio de su inteligencia y de su celda están elaborándose para gloria y esplendor del culto a la Virgen de Lluch.

# LA MEJOR PARTE

La casa que habitan las monjas es soleada, y en sus dimensiones, espaciosa, como el cáliz de una amapola.

Por delante da a una calle retirada, ya en las afueras del pueblo, por donde sólo pasan carros de labor y algún que otro camión empolvado que se dirige a las canteras en busca de piedra. Por detrás se abre a una huerta dilatada, cuyos muros terminales apenas se divisan entre el follaje de los árboles y las dalias ufanas, que elevan su verdor formando vegetal barrera.

En un ángulo de la huerta hay una gruta de Lourdes con unas imágenes algo despintadas por el tiempo, y un pequeño depósito de agua verdosa en el que se mueven los peces rojos con movimientos bruscos y desiguales.

Por la parte del campo, el sol entra radiante en la casa inundando de luz y color una diminuta galería sostenida por rústicas pilastras de arenisca.

En la galería, donde los otros días suele haber únicamente una Hermanita anciana que cose con la cesta rebosando ropa blanca al lado, están ahora dos muchachas en vestido de viaje, con unas maletas en el suelo. Han venido para Ejercicios desde un pueblo vecino y esperan a las compañeras que no pueden tardar mucho en llegar. Entre tanto, se divierten observando el ajeteo de las monjas que pasan y repasan rápidas saludándolas con una sonrisa obsequiosa. Una lleva en las

manos unas esterillas, otra un montón de sábanas, otra un par de bombillas eléctricas.

Asoma luego una Hermana de media edad, más cargada que mercader camino de la feria. Parece haber acaparado de una vez todos los utensilios de limpieza; tres o cuatro escobas, dos palas, un cubo y varios trapos de desempolvar. Por el volumen puede competir muy bien con un coche de mudanzas, y su paso tardo se anuncia desde lejos con el ruido de chatarra que sus utensilios, a cada vaivén, le producen.

Las dos muchachas no pueden contener la risa.

—Buenas tardes— dice ella.

—Buenas tardes, Hermana. Mucho trabajo, ¿verdad?

—Ah, sí, hijitas. Ayer terminaron las clases, y en un día ha habido que arreglarlo todo. Aquí hay siempre mucho trabajo.

Y con una sonrisa casi intencionada, añadió:

—Como no venga a ayudarnos alguna de vosotras...

—Ah sí, Hermana —dijo María Rosa, recogiendo el guante—. Aquí tiene a Mercedes, que ya tiene los hábitos a medio coser.

Enrojeció como una guinda la aludida, y trató de disipar la nube que sobre ella se cernía,

—No será tanto, María Rosa; no se

ha dado más que el primer paso. Apenas si lo saben más que los de la familia.

La Hermana, dejando por un momento en el suelo cubo y pala, dirigióse a María Rosa:

—Bueno, pues si tú no tienes empezado el hábito, puedes empezártelo cualquier día. Tela habrá suficiente en casa. Y si no, se la busca.

María Rosa oyó casi como quien oye llover tras los cristales. Le habían asegurado que cuando se vuelve de ejercicios, se puede continuar teniendo novio, y esto bastaba. Pero como le divertía aquel diálogo ingenuo, quiso continuar:

—Bueno, Hermana. Ya ve que de buena gana nos quedaríamos las dos, a lo menos para aliviar a Vd., pero también nosotras tenemos mucho trabajo en casa.

—Ah, sí. Ya creo, hija. Tenéis cara de hacendosas.

Y se inclinó para coger del suelo los enseres; pero en seguida volvió a enderezarse y prosiguió:

Claro que también yo tenía trabajo en casa y me vine aquí. Era hija única...

—Bien; pero es que nosotras también hacemos apostolado...

Dijo esta palabra María Rosa con entonación, pausadamente, como si la hubiera aprendido aquella misma tarde; casi como si intentara convencer. Luego guiñó un ojo y sonrió con sonrisa de suficiencia.

La Hermana no parecía dispuesta a dar su brazo a torcer. No sería mujer de muchas letras, pero con su hábito un poco raído y colgado de telarañas, poseía una lógica irrefutable:

—Pues si quieres hacer apostolado, aquí también podrás dedicarte a él. Yo me vine aquí para eso precisamente.

María Rosa se encontró acorralada, metida en un capullo que ella misma,

jugando se había fabricado. Su compañera se había puesto al margen de la disputa y reía a carcajada limpia, pero en nada le ayudaba a romper el nudo corrido. Mas no era cosa de darse por vencida tan pronto. Al fin todo se reduciría a palabras.

—Pero tenga en cuenta, Hermana, que nosotras vamos todos los domingos a dar catecismo.

—Y ¿cuántas horas tenéis a los críos?

—Por Dios, mujer, digo Hermana: ¿Horas? Tres cuartos de hora, y ya hay dos y medio de sobra.

—Pues aquí los tendríais cinco horas cada día.

—¿Y qué íbamos a hacer con ellos?

—Ah!, pues perdona. Creía que querías hacer apostolado.

—Es que además ha de haber tiempo para los enfermos, para el botiquín y para la biblioteca. Comprenderá Vd. que cada cual ha de estar en su puesto.

—Ya ya, —dijo la Hermana—. Cada cual en donde Dios la quiere. Pero también se le puede pedir al Señor un puesto de más confianza.

Y sin esperar más, recogió su impedimenta y siguió su camino con su carga de camión de mudanzas que apenas le permitía andar y que dejaba oír a cada vaivén un ruido de chatarra.

Las dos jóvenes la siguieron con la mirada, y cuando desapareció, ambas a una exclamaron: «Pobrecita!»

—Mujer mira que me has puesto en un aprieto con tantos embustes — dijo Mercedes con el rostro encendido todavía, secándose los ojos con el pañuelo.

—Pues, hija, ¿qué iba yo a decir?... Y lo bueno es que se las ha tragado todas, la pobre. Buena estoy yo para dejar el cine los domingos por la tarde y meterme



a enseñar a los mocosillos. Eso para ti, que siempre has estado a la sombra del convento. Yo sólo voy a él cuando en casa andamos mal de salud. Por cierto que no sé como voy a pasar estos días ahora. Seguramente esta misma noche me pongo enferma, y mañana, antes del desayuno, ya estoy en casa.



Pasaron rápidos para María Rosa aquellos tres días de ejercicios. No obstante, fue tiempo bien aprovechado. La Hermana «camión de mudanzas» pasó algunas veces por su cuarto para preguntarle si algo le faltaba. Le daba un toquecillo a los libros de la mesita, a la toalla y a los pliegues del cobertor; luego le hacía un comentario admirativo a la vez de trueno del Director que retumbaba en toda la casa, y se marchaba. Pero ni entonces ni al despedirse el último día reanudaron las dos la conversación del primero.

Vuelta a sus quehaceres, María Rosa siguió la misma vida de antes. Sólo su madre, que la trataba de continuo, notó que se había vuelto más juiciosa y que, los domingos por la tarde, no tenía prisa por que el novio fuese a buscarla.



Una tarde, medio año después, estaban juntas las dos amigas en el patinillo de la casa de Mercedes. María Rosa estaba sentada en una silla, Mercedes en un ancho sillón de mimbre, envuelta desde la cintura en una manta.

La tarde era tranquila, y no se movía la hoja de un árbol. Únicamente se percibía el chapoteo y el murmullo incesante

de unas mujeres que en un corral vecino, lavaban ropa.

María Rosa tenía los ojos clavados en los de su amiga; ésta, pálida con la palidez de la convalecencia, miraba al infinito. De cuando en cuando hablaban. Hablaban pausadamente, como si pensarán cada palabra; en voz baja, en el tono de las confidencias, de las intimidades.

—Pues, ¿qué te dijo esta mañana el médico? ¿Lo mismo que el domingo?

—Pues lo mismo que la otra vez. Que eso viene del corazón. Es mal viejo, como no sea ya de nacimiento. Dice que hay vida para muchos años, pero que debo evitar toda clase de excesos. Régimen, mucho régimen de reposo. Y que no piense más en conventos. Tomar las cosas por las buenas, dormir mucho y dejar para los demás los quebraderos de cabeza.

Sus últimas frases se habían desvanecido como un suspiro y a sus ojos asomaron dos lágrimas. Pero se repuso en seguida, y dijo, esforzándose por poner en sus palabras un tono festivo.

—Así que tendrás que ir tú en mi lugar.

La salida no produjo en su amiga la impresión esperada. Calló María Rosa un momento, y luego dijo:

—Pues, mira. Te voy a decir una cosa. Hace meses que estoy pensándolo, y aunque a nadie he hablado de ello, no se me quita de la cabeza. Si hemos de ser buenas, es mejor que lo seamos mucho, y esto en el convento ha de ser más fácil. Y si hay que hacer apostolado —que ya te dije que en los Ejercicios me lo había propuesto—, está claro que haré cinco veces más de monja que de casada.

Ahora era Mercedes quien miraba fijamente a los ojos de su amiga, y era María Rosa quien tenía la mirada perdi-

da en la lejanía. Tras un momento de duda, la enferma preguntó:

—¿Será que hablas de veras, por una vez?

—Claro que hablo de veras. Ya sabes que antes de los Ejercicios te compadecía. Tenías un lenguaje que no era el mío. Luego ya te comprendí; más tarde te envidié. Y ahora —te lo digo de corazón, Dios sabe que te hablo desde el fondo de mi alma—, quisiera ir contigo.

—Conmigo, no irás, por desgracia; que el médico, creo, tiene razón. Irás en mi lugar.

Ambas rompieron a llorar quedamente. Pero reaccionando al punto, María Rosa observó:

—¡Qué chasco para la Hermana de los cubos, cuando me vea llegar a mí en lugar tuyo!

—Le dará lo mismo. Con tal que vaya una a tomarle los trastos...



Pasado un año María Rosa hacía otra vez sus maletas. Y dejaba en el tocador cosméticos y peinetas. Iba al Noviciado. A sus familiares les había costado infinito el darle el sí. Era la última de las dos hijas, la única que quedaba por casar, que llenaba en su espíritu jovial toda la casa, la que no debía alejarse de ellos en su vida.

Hubo allí un silencio de sepulcro durante algunos días cuando la joven les dio la noticia.

—Ya lo dije a tu mamá — le recalcó su padre, que no te dejara ir a Ejercicios...

Pero María Rosa, mirándole a los ojos con toda la fuerza de su cariño, le contestó secamente:

—Mira, papá. Déjate de historias. La vocación es como la gripe; si la has de coger, la coges, vayas adonde vayas. Si a mí me ha tocado «el Gordo», ¿qué puedo hacer?

*J. Nicolau Bauzá, M. SS. CC.*



# De todo el MUNDO

**Roma.**—El Arzobispo de Filadelfia, Monseñor John O'Hara, recientemente nombrado Cardenal, falleció el domingo a la edad de setenta y dos años. El fallecimiento afectó profundamente al Santo Padre, que unos días antes, al tener conocimiento de su agravación, le había enviado su especial bendición apostólica. El Papa celebró una misa por el purpurado al día siguiente de su defunción. A las honras fúnebres que se celebrarán solemnemente el cinco de septiembre asistirán los cardenales americanos Francis Spellman, Arzobispo de Nueva York, Richard Cushing, Arzobispo de Boston, James Mc Intyre, Arzobispo de Los Angeles, y Albert Meyer, Arzobispo de Chicago, además de numerosos arzobispos y obispos.



**Roma.**—Aparte de la audiencia concedida y el discurso del Santo Padre a los atletas olímpicos, el Papa ha recibido a más de cien miembros del Comité olímpico Internacional y a sus familiares. En

un discurso en francés exaltó los valores del deporte, especialmente el espíritu de concordia y de pacífica emulación de las Olimpiadas entre los pueblos. «Estas competiciones deportivas —dijo— inspiran a los jóvenes el deseo de proclamar de cara al mundo no solo el honor rendido a los valores cívicos, sino también el servicio que tales valores pueden y deben dar a las más altas aspiraciones hacia la belleza interior y exterior y hacia la fraternidad universal».



**Salinas de Léniz.**—Centenares de ciclistas de las provincias vascongadas se reunieron el pasado domingo en este pueblecito guipuzcoano, para asistir a la solemne proclamación de Nuestra Señora de la Asunción de Dorleta como Patrona de los ciclistas españoles. Con las autoridades del ciclismo español estuvieron presentes al acto representantes franceses e italianos.



**Liguria.** — Con una sencilla pero emotiva función religiosa, celebrada a bordo de un barco, sobre el lugar de la costa de Liguria donde se encuentra sumergido el Cristo de los abismos, se ha conmemorado el sexto aniversario de la colocación de la imagen en el fondo del mar. Al final de la misa un grupo de «carabinieri» descendió hasta la imagen, a diez y siete metros de profundidad, y colocaron al pie de la misma una corona en recuerdo de los caídos del mar.



**Hongkong.** — La revista «Juventud china», comunista, en su número cinco del año en curso, se pregunta: «¿Cómo se explica que los jóvenes en su trabajo causen tantas molestias al Partido y se nieguen a ser dóciles instrumentos del mismo? ¿Cómo tantos, que han aplaudido a la Revolución Socialista, se convierten en adversarios cuando se les enfrenta con el *ideal* de servir sin salario...?»

Hay jóvenes a quienes les molesta hasta el pensamiento de convertirse en instrumentos del Partido». Y como causa señala la revista: «Les falta desinterés, el desinterés que es la piedra de toque de la santidad comunista y el único capaz de construir el comunismo en China». Si por *desinterés* se entiende *esclavitud* estamos conformes con la revista comunista. Ciertamente el espíritu de esclavitud «es el único capaz de construir el comunismo en

China», como ha sido capaz de construirlo en Rusia y en otros países satélites.



**Manila.** — El Arzobispo de Manila, Cardenal Rufino Santos, ha exhortado a los dirigentes de Acción Católica a esforzarse por hacer frente a la acción comunista, que pretende apoderarse del país. Ha subrayado el incremento de la propaganda y proselitismo comunistas en las juventudes, clases obreras y particularmente entre las organizaciones católicas.



**Bérriz (Vizcaya).** — Como en años anteriores, en la sede de las Mercedarias Misioneras de Bérriz ha tenido lugar un cursillo (octavo de la serie) para religiosas misioneras. El programa comprendía diez lecciones a cargo de profesores de misionología, así como lecciones de experiencia a cargo de religiosas misioneras.



Una Semana Gregoriana se a celebrado del 13 al 18 del mes de septiembre, organizada por la cátedra Félix Huarte del Conservatorio de Música de esta capital. Intervenirán destacadas personalidades, entre ellas M. Henri Potiron, del Instituto Gregoriano de París; el padre

Federico Sopena, del Real Conservatorio de Madrid; el abad Kuhn, director del Gran Seminario de Coutances, y el director del Instituto Gregoriano de París, M. Auguste Le Guennant. El día de la clausura los semanistas se trasladarán al monasterio benedictino de Leire. Al acto de apertura asistió el arzobispo doctor Delgado Gómez, que lo presidió.

ha hecho saber que las campanas sonarán todos los domingos a una hora determinada para llamar a todos los católicos a oración, con intención de conseguir la libertad de enseñanza.

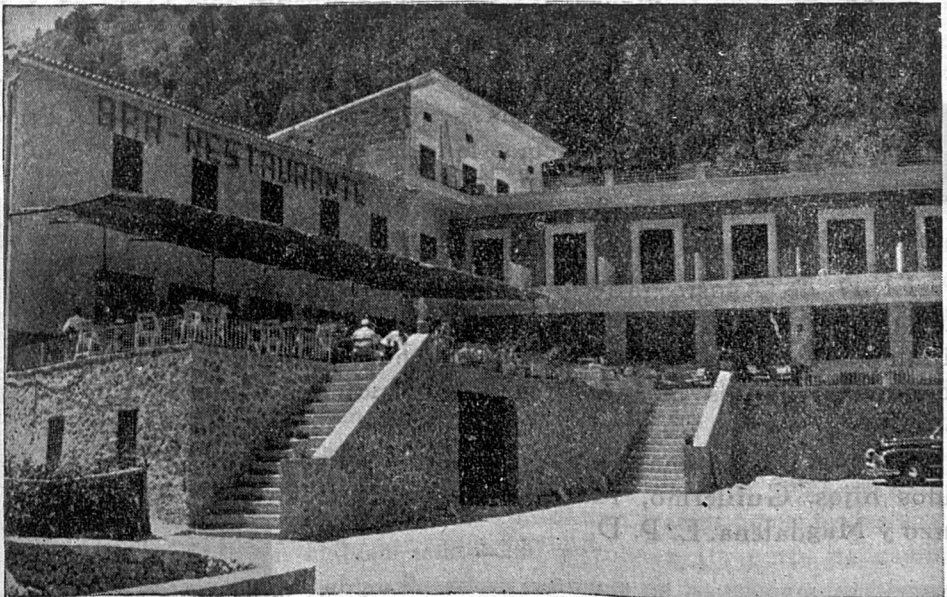
En una carta pastoral, el propio arzobispo ha ordenado a los católicos que se abstengan de todo acto de violencia.



**Ceilán.**—En cerca de mil iglesias católicas de Ceilán han sonado el domingo las campanas para protestar de la decisión del Gobierno de controlar las escuelas.

El Padre Clinton Anandappa, secretario del arzobispo de Colombo,

Su Santidad el Papa Juan XXIII ha tenido a bien nombrar al Emmo. Cardenal Larraona, Protector de las RR. MM. de Desamparados y de San José de la Montaña, cuya casa generalicia radica en Valencia.



HOTEL «**LA CALOBRA**» MALLORCA

# Necrología

La paz del Señor sea con D. Miguel Juan Oliver que murió cristianamente, fortalecido con los Stos. Sacramentos el día 27 de Julio, en la ciudad de Palma, a los 85 años de su edad.

La Santísima Virgen le haya premiado sus muchas buenas obras, de modo especial el haber dado dos de sus hijos a la vida religiosa: el P. Rafael Juan, M. SS. CC. residente en Lluch y la Madre Margarita Juan, Religiosa de la Pureza, Superiora de la Casa de Roma, y también los esmerados servicios prestados durante más de 20 años a la Virgen, en su Santuario Lucano.

Desde hace muchos años era cofrade de la Virgen de Lluch, y suscriptor de nuestra revista.

El Señor le haya dado el descanso eterno.

Nuestro más sentido pésame al Rdo. P. Rafael y a sus hermanas D.<sup>a</sup> Damiana y Madre Margarita Juan, como a todos los familiares.



El día 18 de Mayo de 1960, después de recibir los Santos Sacramentos, murió piadosamente en Sineu la Sra. Sebastiana Payeras Alomar, a la edad de 60 años. Devotísima de la Santísima Virgen, desde hace muchos años estaba suscrita a la revista Lluch.

Nuestro más sentido pésame a su esposo D. Pedro Ferriol y demás familia.

El 17 de Agosto falleció cristianamente en Lloseta nuestro antiguo Suscriptor D. Guillermo Villalonga Catalá, a la edad de 77 años, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición apostólica.

Reciban nuestro más sentido pésame sus apenados hijos, Guillermo, Margarita, Antonia, Lorenzo y Magdalena. E. P. D.



# Ciencia al alcance de todos

=====  
=====  
=====  
P. Bartolomé Bauzá, M. SS. CC.

## El rejuvenecimiento físico y moral

(CONTINUACION)

La vida sin ideal es triste, lánguida; deja de ser fecunda; carece de aquel dinamismo indispensable, sobre todo, para las obras de apostolado, para la Acción Católica... En cambio, ¿quién podrá calentar la fecundidad de una vida puesta al servicio de un noble ideal? ¿Qué no hizo San Pablo una vez que la gracia divina le ganó para la causa de Cristo y se propuso como ideal vivir trabajar y sacrificarse por Cristo y para Cristo: *Mibi vivere Christus est?*

Los grandes personajes de la Historia han sido hombres de ideal y se han entregado a él en cuerpo y alma, con fe ardiente y firme esperanza.

Si nuestro Caudillo hubiera titubeado en los primeros días de nuestro Glorioso Movimiento, al ver las dificultades que se cruzaban en el camino, ¿hubiera podido llegar al triunfo? Su fe en Dios y en los destinos de España le condujeron al gran día de la victoria.

En 1492 Colón se lanza a la conquista de un mundo desconocido con un puñado de valientes. No sucumbe ante las dificultades; su fe en el triunfo le permite llevar a cabo la empresa más arriesgada. Del puerto de Sevilla salían en 1519 cuatro carabelas, cuatro cáscaras de nuez al lado de los grandes acorazados de nuestros días. Al frente de aquellas frágiles embarcaciones iba el intrépido Magallanes, quien hubo de perecer en una isla, lejos de su Patria querida. Le sucedió Sebastián Elcano, el cual viendo que de cuatro barcos ya no quedaba más que uno, y éste completamente destrozado, gritaba a sus marinos: «¿Qué importa? Tenemos que volver a España coronados de gloria o sucumbir lejos de nuestro suelo. Si retrocedemos no somos españoles. ¡Adelante con la empresa! Hay que pasear la bandera española por todos los mares. Y el 8 de septiembre de 1522 anclaba en Sevilla el resto de aquella gloriosa expedición. De un barco sin vela ni casco ni timón salían dieciséis hombres enjutos, demacrados, consumidos. Formaron dos filas, cada cual con su vela encendida, y, musitando oraciones, fueron a un Santuario de María Santísima donde tres años antes se habían postrado ya, antes de hacerse a la mar, y le dieron gracias por haberles vuelto sanos y salvos a su Patria. Habían salido 240 y volvían 16; pero, en cambio, habían realizado su ideal, habían llevado a cabo una de las más grandes empresas de la historia patria.

Pero los prototipos del ideal son los santos. De nadie mejor que de ellos se puede decir que fueron mártires del ideal, conquistando de este modo el primer puesto entre los mortales.

Mas así los santos como genios procuraron sintetizar su ideal en una divisa o un lema expresivo.

Una divisa es un pensamiento corto e incisivo que encierra un programa más o menos completo de vida y hace vibrar los sentimientos todos del alma.

*Mi manjar es hacer la voluntad de mi Padre.* Tal fué la norma de conducta de Nuestro Señor Jesucristo durante toda su vida.

*He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.* En estas palabras condensó la Virgen su ideal, tan parecido al de su Hijo Divino.

*¡Dios mío y todas mis cosas!*, repetía aquel serafín de la tierra, San Francisco de Asís.

*¡O padecer o morir!*, exclamaba Santa Teresa, y en este grito seráfico se confundían todas las aspiraciones, se encerraban todos los anhelos de su alma enamorada.

*¡Padecer y ser despreciado por Vos!*, decía el extático San Juan de la Cruz, respondiendo a la pregunta del Salvador, sobre qué recompensa deseaba por los trabajos a gloria suya emprendidos.

*¿Qué tiene que ver esto con la eternidad?*, Con esta pregunta cuidaba S. Luis de Gonzaga de hacer todas sus obras merecedoras de gloria eterna.

*A mayor gloria de Dios.* Con la fidelidad a este excelso ideal conquistó el glorioso Ignacio de Loyola un puesto preeminente entre los Santos.

*¡Dios lo quiere!*, gritaban los cruzados de la Edad Media, y esta frase era para ellos el resumen de las inflamadas arengas de un Pedro el Ermitaño y de un San Bernardo. Y al sonido entusiasta y generoso de este grito mil veces repetido, como electrizados, lo abandonaban todo y se lanzaban a la conquista del Sepulcro de Jesucristo.

*¡Es necesario que Ellos reinen!* He aquí un buen lema para el devoto de los Sagrados Corazones.—¿Qué habré de luchar y sacrificarme por lograrlo? No importa; lucharé, me sacrificaré por los Sagrados Corazones; seré su apóstol con el ejemplo, su heraldo con la palabra, su soldado con la pluma. En todas partes y siempre, hasta el último suspiro, gritaré: «Es necesario que Ellos reinen»; y no dormiré en paz el sueño postrero, si sobre mi tumba no se puede grabar como epitafio: ¡¡¡Ellos reinen!!!—

*Salud, Sabiduría, Santidad.* Todo joven amante del deporte y de los libros debiera estampar, en el pendón de su ideal, esta divisa, que encierra todo un programa de vida. Quien grave en su vida esas tres *eses* y obre de acuerdo con ellas, habrá conseguido realizar el mayor y más sublime ideal que se puede proponer un joven al entrar en la vida.

*Primero morir que mancharse.* Tal fué el lema de uno de los primeros reyes bretones, Conán Meriadec. Yendo dicho Rey a una expedición belicosa, percibió un día, entre un arroyo cenagoso y sus tropas, un animalito blanco que iba y



venía por la orilla, levantando su hocico con aire de desolación, y que al ver flotar alguna hoja de menúfar, adelantaba la blanca patita y la retiraba luego, lanzando gritos de angustia. Creyéndolo herido, el caudillo bretón manifestó deseos de apoderarse de él, y entonces un oficial le dijo: —Señor, esta bestezuela es un armiño, animal carnívoro de piel blanquísima y delicada. Mas no está herido; la causa única de su dolor es ese arroyo que no puede atravesar sin manchar su piel. El armiño prefiere la muerte a la mancha más mínima.— El Rey avanzó pausadamente, y el armiño volvió hacia él sus azorados ojos y luego se precipitó para huir, pero al hallarse al borde del arroyo, retrocedió lanzando un nuevo grito. Al verse entre dos peligros, el pobre animal optó por el menor, yendo a refugiarse entre las manos que Conán le tendía. Después de acariciar blandamente al armiño, el Rey enjugó con el borde de su manto las manchadas patitas del animal, que recobraron su prístina blancura. El pequeño armiño se encariñó tanto con el Rey, que le seguía a todas partes y cuando se murió, el caudillo bretón mandó bordar en sus vestidos y en sus banderas un armiño con la inscripción latina: *Potius mori quam foedari* (Antes morir que mancharse).

Lector querido: Si quieres gozar de perenne juventud, juventud que no se marchite con los años ni con las enfermedades, guarda la castidad conforme a tu estado, fórgate un ideal y encáucelo en la realidad de cada día, un ideal que esté en consonancia con tu condición de cristiano y con tus actitudes naturales. Quizá no podrás rayar a la altura de los grandes genios; pero, sí, podrás hacer de tu vida una obra maestra, una verdadera joya cristiana.

Y para que el ideal se convierta en pasión arrebatadora, de suerte que no sólo ilumine tu entendimiento, sino también refuerce tu voluntad y caldee tu corazón, resume tu ideal en una divisa y sé fiel a ella. Esta divisa será un elixir poderoso para tu rejuvenecimiento espiritual y una estrella radiante que iluminará y orientará tu vida mientras navegues por el mar tenebroso de este mundo.

Por fin, no olvides que el secreto infalible para empezar a ser joven otra vez, con eterna juventud, es morir cristianamente.

LA PALMESANA

## Hijos de Juan Pieras

FABRICA DE CEMENTO

Carpintería Mecánica y Baldosas

Fátima, 46 - Teléf. 12834 - PALMA

## Hija de Sebastián Falconer

Almacén de Cordelería Alpargatería

Sindicato, 66 Teléfono 22067 = PALMA



grafió la torre de Písa, le muestra una prueba a su mujer. Esta la mira con desconfianza y, arrugando la frente; le dice:

—No me negarás que cuando hiciste esta foto habías bebido más de la cuenta, ¿eh?

※ ※ ※

—Papá, ¿qué es un 'penalty'?

—Una cosa que los árbitros de fútbol dan a los de casa cuando no les sirve de nada.

※ ※ ※

—Sr Director dice mi Mujer si me subirá el sueldo.

—Está bien. Vuelve mañana y te daré respuesta; debo consultarlo con la mía.

※ ※ ※

—¿Sabes decirme Crescencio qué animal cambia de nombre al cambiar de postura?

—Pues... no lo sé.

—El escarabajo, pues después es cararriba.

※ ※ ※

El juez pregunta al acusado:

—¿Por qué entró usted a robar en el mismo establecimiento tres noches seguidas?

—Muy sencillo, contesta el acusado.

—La primera vez entré a robar un vestido para mi mujer, y las otras dos fuí a cambiarlo.

※ ※ ※

Un turista americano que foto-

—Oiga, camarero, ¿esto que me ha servido son callos?

—Si, señor.

—Es que por lo mucho que pican creí que eran sabañones.

※ ※ ※

Dos mujeres salen de una tienda de ultramarinos. Una de ellas dice:

—No compraré más en la tienda de ese exboxeador.. ¡Con razón era campeón de peso ligero!

※ ※ ※



Sin palabras

# BANCA MARCH, S. A.

CAPITAL: 50.000,000 de Pesetas  
totalmente desembolsado  
**RESERVAS: Ptas. 172.000,000**



DOMICILIO SOCIAL:

**PALMA DE MALLORCA**

SAN MIGUEL, 17 - Teléfono 24805 (5 líneas)

AGENCIA URBANA: PUERTA SAN ANTONIO

SUCURSALES:

FELANITX, INCA, LLUCHMAYOR, MANACOR.  
LA PUEBLA Y TARRASA (BARCELONA)



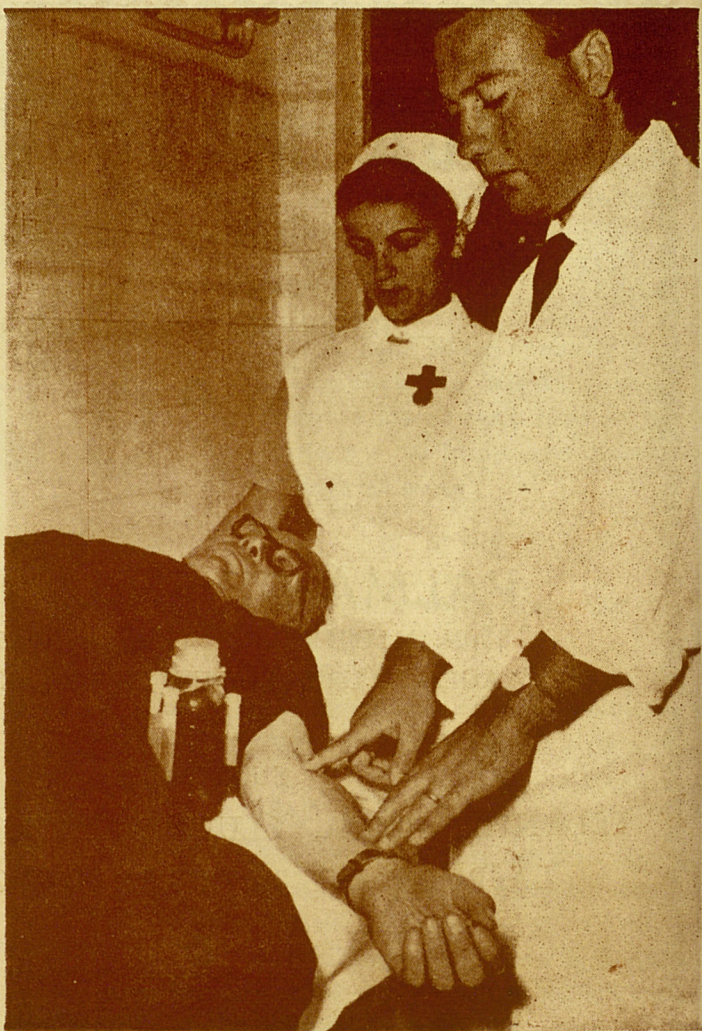
REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES DE

**BANCA - BOLSA - CAMBIO**



**CAMARA ACORAZADA**

CON COMPARTIMIENTOS DE ALQUILER



**FRATERNIDAD. — Obsequio de sangre para los enfermos.**

Son muchos los que se salvan porque hay personas que caritativamente les ofrecen su sangre. He aquí esta señora, que forma parte de un grupo de 50 franceses que dan su sangre a los italianos, como agradecimiento por la que otro grupo de italianos dió ya a los franceses,